



Castillo de Coca. Riveras y molinos del río Voltoya

Castillo de Coca

Historia

El arzobispo de Sevilla, don Alonso de Fonseca y Ulloa, obtuvo en 1453 el permiso del rey Juan II de Castilla para construir esta fortaleza. El maestro arquitecto Alí Caro, inició la obra en el año 1473 ya siendo el señor de Coca don Alonso de Fonseca y Cevedo, sobrino del arzobispo de Sevilla. Se terminó en 1493.

En 1521 la fortaleza fue atacada por los comuneros, como venganza por el incendio en Medina del Campo que don Antonio de Fonseca había provocado. En el 1645 se convirtió en la prisión del duque de Medina Sidonia, quién había sido acusado de querer proclamar rey de Andalucía. Más adelante, con los Fonseca caídos en desgracia, la Casa de

Alba pasó a ser propietaria del castillo.

Algunas remodelaciones: En el siglo XVI, las galerías del Patio de Armas. En el siglo XVII, la galería entre la Torre del Homenaje y la de Pedro Mata. Fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1928. En 1954, este castillo fue cedido por sus propietarios al Ministerio de Agricultura durante 100 años menos 1 día, para restaurarlo e instalar allí la Escuela de Capacitación Forestal.



Estilo de construcción

La construcción de este castillo se atribuye a los maestros de albañilería mudéjar (alarifes) moriscos y es uno de los más bellos muestrarios del arte gótico – mudéjar de España. Realizado en ladrillo como principal material de obra y también como material de los elementos decorativos. También se utilizó la piedra caliza en otras piezas decorativas, además de las columnas del patio de armas y las aspilleras, que eran aberturas verticales ubicadas en los muros para disparar flechas.

Destaca el profundo foso y sus dos recintos amurallados con torreones, que forman el sistema defensivo del castillo. El foso cuenta con un puente defensivo que lleva hasta el primero de los recintos amurallados, y después una puerta rejada conduce al patio de armas.

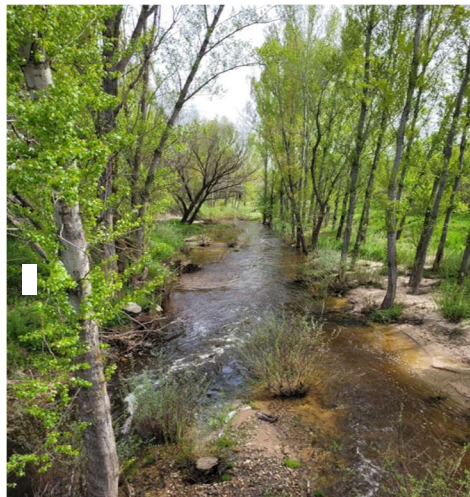
El recinto inferior, cuya planta es cuadrada, tiene cuatro torres, una en cada esquina. La torre de mayor tamaño es la Torre del homenaje, en cuyo interior se encuentra una estrecha escalera de caracol hecha de

ladrillo, que da acceso a diferentes estancias como la capilla o la sala de armas.

Desde lo alto de la Torre del homenaje se logra distinguir los castillos de la localidad de Cuéllar y también de Íscar.

El pinar del Voltoya

Está compuesto de pinos resineros, rectos y rugosos *Pinus pinaster*. A lo largo del recorrido, hundiremos los pies en arena fina. Las raíces ocultas que se esparcen como un árbol subterráneo, sujetan las arenas e impiden que el viento las mueva de un lugar a otro. Eso origina la creación de dunas, que dan estabilidad y permiten la existencia de jaras, tomillos y retamas.



En las zonas en las que la humedad es superficial el suelo está cubierto de gramíneas y de juncos,

En las ramas se pueden observar colgadas piñas que se desprenden por el viento o quizá por alguna ardilla con hambre.

Podemos oír a los insectívoros, picapinos, agateadores y carboneros garrapinos, el segundo subiendo por los troncos de arriba abajo y los otros de rama en rama. También podemos observar, de color verde intenso, el muérdago, género *Viscum* que es un parásito que extrae las sales minerales de los pinos para fabricar su propia clorofila.

La Marcha.-

Saldremos de la Cañada Leonesa oriental en el km 4 de la carretera que va de Nava de la Asunción a Santuste de San Juan. Después de atravesar, el primer pinar.

Cruzando la carretera a Moraleja de Coca, y abandonando la Cañada, que sigue a nuestra derecha llegaremos al molino del Quemado que es privado y está en perfectas condiciones.

Atravesamos el río Voltoya; continuaremos por el camino que

discurre en buenas condiciones y paralelo al río hasta el molino del Rey.



Seguimos paralelos al río hasta llegar a la Presa.

Mas adelante encontraremos junto al río las ruinas de lo que pudo ser el molino del Sedeño. Allí podemos encontrar una fuente y un paso del río.

Volvemos 100 metros sobre nuestros pasos y, giramos a la izquierda, nuevamente a la izquierda 70 metros después, y enfilamos un sendero, que, en primer lugar nos conducirá por el resto del pinar y luego a través de campos labrados hasta Aldeanueva del Codonal donde finalizaremos la marcha.

Jesús Camarero